



MENDELSSOHN:
Primera noche de Walpurgis. Edipo en Colona. Renée Morloc, David Fischer, Stephen Gentz, David Jerusalem. Orq. de Cámara Alemana de Bremen. Dir.: Frieder Bernius. CARUS 83.503 (1 CD)

Esta *Walpurgisnacht* con estreno definitivo en 1843 es una cantata profana sobre versos de Goethe que, a pesar de su nombre, no se vale del cuadro homónimo de Faust, sino de unas baladas goetheanas basadas en el folclore germánico. El poeta asistió a algunos ritos ancestrales que invocaban a los druidas, cuyas sacerdotisas eran capaces de convocar a los espíritus infernales. Es decir, que estamos en pleno paganismo precristiano, sofisticado por la moderna versificación alemana y sometido al filtro elegante de Mendelssohn. Voces solistas, coros y orquesta crean la atmósfera debida y describen la escena del conjuro, la aparición y el apaciguamiento final. Las brujas son terribles, pero resultan seductoras, acaso por ser terribles. La habilidad mendelssohniana para resolver cualquier desafío de escritura musical brilla con maestría.

Un ejercicio similar, aunque de connotación muy distinta, es la selección de tres números corales para voces masculinas extraídos de la tragedia de Sófocles *Edipo en Colona*. Su estreno data de 1845 y cuenta con la traducción de Johann Jakob Christian Donner, que resuelve con habilidad y erudición el ritmo griego del original en el alemán de su tiempo. Aquí Mendelssohn, sin perder sus propios estribos, da a la elocución del coro la sonoridad maciza y la estática proclama fatalista que le corresponde, contrastando con el trabajo anterior. Es obra poco frecuentada en los programas, con lo que cuenta de valor añadido.

Siempre que se trata del maestro de Leipzig hay que tener en cuenta que le gustaba ser romántico, pero que también amaba guardar una compostura clásica. Así lo entiende Frieder Bernius, que conduce con nervio elocuente a sus brujas y sus coristas griegos, logrando una bella sonoridad y una expresión sostenida y matizada. Solistas y masas le responden con completa solvencia.

BLAS MATAMORO

SCHUMANN:
Quinteto con piano op. 44. Cuarteto con piano op. 47. Nils Anders Mortensen, piano. Cuarteto Engedgard. LAWO 1189 (1 CD)

En la humilde opinión de la abajo firmante, la música de cámara de Schumann —incluyendo por supuesto sus lieder— es quizá el género en el que dio lo mejor de sí mismo y, por tanto, es siempre un placer escuchar un CD consagrado a dos de sus obras más importantes e innovadoras. Estas dos cumbres fueron compuestas en 1842, año en el que su dedicación a la escritura camerística fue especialmente intensa y en el que produjo unos frutos excepcionales. Destaquemos que para su *Quinteto* se decantó por una instrumentación de cuarteto con piano en lugar de la hasta entonces tradicional, que solía contar con violín, viola, violonchelo y contrabajo, lo que supuso un cambio profundo y perdurable que, de hecho, estableció un nuevo modelo.

El cuarteto Engedgard y el pianista Nils Anders Mortensen presentan una versión no exenta de interés en la que la honestidad con la partitura, la frescura y una vitalidad por momentos casi sanguínea, son sus características más notables. Los noruegos ponen el acento en los aspectos más enérgicos del complejo carácter schumanniano y así consiguen momentos muy notables, especialmente en ambos finales. Sin embargo, el reverso de la moneda está en cierta falta de control en los ataques de las cuerdas o, quizá, en una búsqueda de un sonido vigoroso en extremo que llega en ocasiones a la aspereza; por ejemplo, en sendos primeros movimientos. Está claro que la pasión romántica está enfocada desde la exaltación y no desde el sentimentalismo, lo cual nos aleja por fortuna de cualquier regusto hollywoodense que suele ser francamente tentador para muchos intérpretes. Pero la verdad es que si hubiéramos agradecido un poquito más —aunque sea muy poquito— de expansión lírica y algo menos de precipitación en el pulso, particularmente en ese grandioso segundo movimiento del *Quinteto*.

ANA GARCÍA URCOLA

SCHUMANN, R. / SCHUMANN, C.:
Concierto para piano op. 54. Quasi Variazioni - Andantino de Clara Wieck. Et al. Judith Jáuregui, piano. Orquesta Simfónica Camera Musicae. Director: Tomàs Grau. ARS 38 300 (1 SACD)

La ambición es el motor que pone en marcha los mayores objetivos artísticos. Otra cosa es la codicia, que es fiera distinta. No confundamos la legitimidad de irse planteando horizontes sin final con los afanes espurios tan ajenos al itinerario de esta pianista. En la carrera de Judith Jáuregui, y así lo demuestra su discografía, lo que hay es una progresiva ambición artística. En este CD Jáuregui mantiene su sello, el de la música instrumental intimista y de más alcance en el ánimo que en el tiempo. Ahora recordaremos 'lo que es breve', pero, de momento, hay que descubrirse ante la ambición de acometer una de las obras concertantes más ambiciosas del repertorio, el *Concierto para piano* de Schumann, uno de los primeros en proponer un énfasis dramático que obliga a la pianista a volverse a sensibilidades hasta ahora bordeadas en sus recitales. El CD se cierra con el *Arabesque*, cuyo refrán canta en los dedos de Jáuregui con la limpieza de un recital de lieder.

Hay un momento culminante: las *Variaciones* de Clara, tocadas con especial fervor interior. Y es el que permite una modulación de Robert a Clara. Hay aquí una comprensión especial de la intérprete, como en recitales suyos en que nos recordaba el arte de lo que es breve, fugaz. Es sobre todo con estas *Variaciones* de Clara como se nos muestra esa compositora que no llegó a desarrollarse. Y permítanme que no haga el panegírico feminista de siempre. Qué mejor panegírico que un recital que, en su límite de tiempo, coloca a ambos compositores en un solo intento y objetivo, el de una vida en la que el arte, la crianza de los hijos, la enfermedad, la muerte, la memoria mantienen el legado de Robert y Clara, que a veces parece indistinguible. Nos regala Jáuregui un recital lleno de sugerencias, en el que se permite hasta el susurro allí donde otros acaso exclamarían.

SANTIAGO MARTÍN BERMÚDEZ